

# *Pensar el mundo desde el Sur*

**UNA ENTREVISTA A BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS POR RAFAEL OJEDA<sup>1</sup>**

*Boaventura de Sousa Santos (Coimbra, 1940), prolífico sociólogo portugués, estuvo de paso por Lima para la presentación de su libro Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria,<sup>2</sup> publicación que sintetiza las principales aristas de su pensamiento, que intenta superar los tópicos referenciales de los estudios culturales y sociales contemporáneos como poscolonialidad, posmodernidad y globalidad, en pos de construir un aparato conceptual que promueva una democracia de alta intensidad y una teoría política emancipatoria, resumiendo así un itinerario iniciado en 1988 con Un discurso sobre las ciencias e Introducción a una ciencia pos-moderna, y continuada en libros como Crítica de la razón indolente (2000) y Globalización: fatalidad o utopía (2001), textos escasamente conocidos en nuestro medio pero que, desde hace más de una década, tienen repercusión considerable en los ambientes alternativos de la sociología contemporánea.*

**n tópico que ha creado muchos lugares comunes en la teoría sociológica contemporánea es el hecho de que atravesamos por un periodo de transformaciones mundiales. ¿En qué medida estamos experimentando los síntomas de estas transformaciones en el Sur?**

Pienso que las transformaciones por las que el mundo y este continente en especial están pasando son globales, pero al mismo tiempo tienen dimensiones y características regionales. Lo que pasa en América Latina hoy tiene que ver con lo que está pasando en el África o en el Asia, pero tiene también algo distinto en términos económicos, sociales y políticos. Asistimos a una ruptura en las ideas de proyectos nacionales, que fueron sustituidos por la globalización. Esta ha impuesto cambios económicos, que a su vez imponen un cambio político, en un periodo en el que se empezó a promover una idea de democracia que yo llamo democracia de baja intensidad, porque se promueve el juego democrático pero sin distribución social. O sea, las sociedades en este continente son cada vez más injustas y la diferencia entre los más ricos y los más pobres, entre los países del Norte y los del Sur, es cada vez más grande.

**Pero cuando hablamos de globalización, el término también nos refiere a un entorno cada vez más unificado por la interconexión comunicacional y los procesos de interdependencia global que han acelerado la velocidad de los intercambios. ¿Cómo deberíamos entender, según esto, lo que usted nos plantea?**

Sí, hay un factor nuevo y es que la globalización, o mejor las globalizaciones, porque ahora hablamos de dos, ocurren en un proceso de informatización del mundo, que es algo nuevo y que ha permitido también la expansión del comercio internacional, favoreciendo con ello la globalización neoliberal por el hecho de que los transportes son relativamente baratos, que Internet en el espacio electrónico está desarrollándose cada vez más. Esto también ha permitido a los pueblos, organizaciones y movimientos reaccionar en contra de los efectos negativos de la globalización, lo que sería difícil de otra manera. Por ejemplo, sin Internet, a los pueblos indígenas, a los movimientos y los foros no les sería posible organizarse. Entonces, tenemos la posibilidad de aprovechar las nuevas condiciones técnicas para producir alternativas.

**¿Y cree que, en este contexto, la clásica división centro y periferia siga teniendo vigencia?**

Yo sostengo que sí. Muchos autores, como Manuel Castells y otros, piensan que hay una interdependencia muy fuerte entre los diferentes países y que ya no tiene sentido hablar de ello. Pero también entre los críticos de la globalización hay quienes creen que esta distinción ya no es relevante, como Toni Negri y Michael Hardt en su libro *Imperio*. Yo no estoy de acuerdo, pues es una trampa pensar que no hay centros y periferias dentro del sistema mundial. Basta ver lo que está pasando en el mundo con la organización política de los países más desarrollados, los G-7 o G-8, que son el centro del sistema y dictan las reglas de juego del comercio internacional, y los pueblos de la periferia, algunos de

los cuales, los menos desarrollados como Mozambique, por ejemplo, no tienen casi ninguna alternativa para resistir porque su nivel de desarrollo es muy bajo, o de países intermedios que están intentando producir un cambio, como la alianza que se ha creado entre Brasil, la India y Sudáfrica.

**¿Y la polarización Norte y Sur? ¿Qué tipo de relaciones hay entre estos bloques?**

A mi juicio, estas relaciones son cada vez más desiguales, pese a que los países semiperiféricos, o de desarrollo intermedio, están intentando buscar algunas alternativas. Hasta ahora, la tendencia es a la polarización, que es ante todo económica, en el sentido de que la concentración de riqueza es mucho más grande en el centro. Por ejemplo, las doscientas personas más ricas de los Estados Unidos y Europa tienen una riqueza superior a la de los cuarenta países más pobres del mundo, que tienen seiscientos millones de habitantes. Y estas relaciones tienden, cada vez más, a una dimensión represiva que puede conducirnos a la guerra. El caso de Oriente Medio es muy trágico. Allí la lucha es por el control de recursos naturales y no es impensable que una estrategia parecida pueda darse en América Latina. Además de esto, también hay un sentido colonialista en la 'racialización', pues la herencia del colonialismo no terminó con la independencia. Al contrario, hoy resurge con las políticas de discriminación racial del Norte contra el Sur.

**Usted sostiene que, ante la ausencia de innovación científica, hay una suerte de esterilidad epistemológica en los países del Norte y que más bien las posibilidades de innovación teórica se están gestando en el Sur. ¿A qué atribuye este fenómeno?**

Claro, pero hablo fundamentalmente de las ciencias sociales, que no necesitan de una infraestructura tecnológica como la física o la biología, que siguen siendo importantes en los países del Norte. Durante mucho tiempo, las teorías sociológicas, antropológicas y políticas fueron creadas en cuatro países de Europa. Eran teorías que daban cuenta de las realidades de estos países y no del resto, porque eran colonias que para ellos no contaban. Pensaban de forma colonialista, en el sentido de que sus teorías daban la pauta de toda la diversidad del mundo, cuando no es así obviamente. La comprensión del mundo en el Sur es hoy mucho más amplia y creativa, pues ocurre que los científicos sociales del Sur están más preparados que muchos científicos sociales del Norte, porque conocen simultáneamente la sociología del Norte y la suya además de que no se aíslan de las luchas políticas y sociales de sus países, lo que les da la riqueza de no estar en la torre de marfil de las ciencias sociales.

**Y no considera que esto también pueda ser un resultado de la crisis de la modernidad y sus tesis centristas. ¿Cómo explica este tránsito?**

La idea de que estamos en un proceso de transición resulta, más bien, de que gran parte de las promesas de la modernidad occidental no se han cumplido. La modernidad occidental tiene un lado oscuro y uno claro. En el primero está la promesa de igualdad, de libertad y fraternidad, que siguen incumplidas; mientras su dimensión oscura nos dejó el colonialismo, la esclavitud, la guerra, el racismo. Entonces surge la idea de que los mecanismos políticos y económicos que la modernidad creó para cumplir sus promesas han fracasado y están produciendo cada vez más desigualdades, cada vez más represión, cada vez más guerras. El asunto es que hay que producir otro paradigma. No sabemos cómo llamarlo aún, pues es algo que está emergiendo con resistencias a cosas que fueron centrales en la modernidad. Hay mucha gente que está pensando en formas alternativas de desarrollo, y eso significa también aspectos de esta transición.

**En su libro *La globalización del derecho*, usted plantea que los derechos humanos son un «esperanto político» que oculta las desigualdades del sistema mundial bajo el pretexto del universalismo, al oponer la idea de cosmopolitismo. En ese contexto, ¿su apuesta es por los derechos individuales o por los derechos de grupo?**

No estoy diciendo de ninguna manera que los derechos humanos no sean importantes. Este puede ser el caso de un producto de la modernidad que para ser utilizado deba ser reinventado. Los derechos humanos han sido el instrumento hegemónico de valores de la modernidad occidental, que ha despreciado concepciones de dignidad humana existentes en otros países y otras culturas, como la islámica o la hindú. De ahí resulta un universalismo falso, porque en realidad tiene su base en una concepción individualista de la naturaleza humana. Los indígenas de esta parte del continente no tienen esa concepción individualista, sino más grupal. Entonces, hay que reconstruir los derechos humanos para transformarlos en un instrumento contrahegemónico e intercultural, que sería el cosmopolitismo.

**Usted ha criticado, en su libro *Conocer desde el Sur*, los presupuestos poscoloniales, pero ¿no cree que, como práctica de revaloración de saberes y empoderamiento de entidades subalternas segregadas por las relaciones coloniales de poder, podrían coincidir con sus planteamientos en torno a lo que usted ve como**

### **poder contrahegemónico?**

Mi trabajo sigue diferentes niveles, el nivel de reinención teórica, epistemológica, política, pero tiene que ver también con cambios económicos. Es que no tiene sentido reconocer las diferencias identitarias y al mismo tiempo seguir oprimiéndolos económicamente. Es necesario un cambio económico fuerte. Hay que reinventar realmente otro sistema. A mi juicio, tiene que ser poscapitalista. Va a venir más temprano, más tarde, no lo sabemos, pero me parece que este modelo de desigualdades está agotado. Una de las señales es que necesita cada vez más de las guerras.

### **¿Y qué papel ocupa América Latina en la reinención de estos paradigmas subalternos desde el Sur?**

América Latina tiene un papel muy importante, pues es allí donde hubo una gran presencia cultural y política del Norte. Por una sencilla razón: las independencias fueron conquistadas por los descendientes de los colonos y no por los pueblos originarios. De allí que estos tengan una tradición cultural eurocéntrica, lo que le permite al continente estar muy familiarizado con la cultura occidental.

No obstante, es en América Latina donde, al mismo tiempo, la riqueza social y cultural de sus pueblos se está haciendo cada vez más evidente, y donde, con cada vez mayor credibilidad, se intenta buscar alternativas a la dominación eurocéntrica. El hecho de que un indígena haya llegado a ser presidente de Bolivia es, en sí mismo, un acontecimiento histórico importante, independientemente de lo que vaya a hacer. Esto significa que, finalmente, las mayorías están empezando a tener una voz política, algo que también puede verse en el Ecuador, donde el líder indígena Luis Maques es candidato a la presidencia de su país.

América Latina tiene la característica de haber sido muy colonizada por la dominación eurocéntrica, pero al mismo tiempo está produciendo muchas fuerzas sociales y culturales que proponen salidas distintas y nuevas. Por eso creo que es casi un laboratorio para la innovación política.

### **¿Y qué diferencias sustanciales hay entre lo que usted llama posmodernismo celebratorio y posmodernismo de oposición?**

Para mí, el primero celebra la crisis de la modernidad sin preocuparse de que hay problemas en el mundo que reclaman que esas promesas sean cumplidas, aunque de manera distinta. Pienso que esas promesas siguen siendo válidas, pero que los instrumentos perversos que fueron creados para cumplirlas están ya agotados. El posmodernismo de oposición significa que tenemos problemas modernos que resolver, como la promesa de libertad, igualdad, pero no con soluciones modernas. El posmodernismo celebratorio piensa que los problemas modernos no se deben discutir más. Esa es la distinción, y si tú eliminas la idea de libertad e igualdad como principios, acabas celebrando la desigualdad que existe en el mundo.

### **Se me ocurre pensar que eso es solo un problema conceptual.**

Si lees la introducción de uno de los capítulos del libro *Conocer desde el Sur*, te darás cuenta de que he ido abandonando la posición por una razón simple, pues eso tiene que ver con las relaciones de poder dentro de la vida académica, desfavorecida por ser una versión heterodoxa. Estoy intentando crear otra concepción, que tiene mucho que ver con el conocimiento que se produce en el Sur, que es donde se puede crear las energías para hacer cumplir las promesas que han sido incumplidas. Por eso hablo de posmodernismo de oposición, y como este concepto es difícil de imponer, no lo necesito para nada. Es mi teoría, llámenla como sea.

### **Usted ha planteado la idea de una sociología de las ausencias. ¿Eso es solo una descripción de sintomatologías o hay en ella una posibilidad terapéutica como salida a la crisis estructural de los países del Sur?**

No, no tiene nada de terapéutico. Pienso que es realmente una concepción epistemológica profunda que muestra lo que no existe, las alternativas que no son creíbles, que son desechables y producidas activamente como no existentes. Las teorías que tenemos no nos permiten ver ni hacer creíbles esas experiencias. Por eso, la sociología de las ausencias es una propuesta de sociología insurgente. En sociología estudiamos las cosas que existen. Yo estoy buscando que esas cosas que no existen, porque nuestros conceptos y teorías no permiten verlas, sean mostradas como presentes. Esa es la única manera, a mi juicio, de oponerse a la idea de que no hay alternativas. ■

1 Escritor y periodista. Estudió Comunicación y Ciencias Sociales.

2 Editado por el Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global, bajo el auspicio del Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM. Lima, 2006